

## Familias de inmigrantes para frenar la despoblación

# SAVIA NUEVA

Fotos: REVISTA LA COMARCA



La acogida de familias de inmigrantes, a las que se ofrece trabajo y una vivienda en alquiler, es la fórmula que ha puesto en marcha la Asociación Española de Municipios Contra la Despoblación para frenar la progresiva pérdida de población de los núcleos rurales. Hasta el momento se han trasladado 55 familias constituidas por 112 adultos y 144 niños.

Aguaviva, un pueblo pionero en la acogida de inmigrantes.

Más de ochenta municipios de Aragón, Valencia y Soria están integrados en la Asociación Española de Municipios Contra la Despoblación, creada en mayo de 2001 por iniciativa de un grupo de alcaldes. Los pueblos que forman la Asociación –integrada a su vez en el Grupo LEADER Mezquín-Matarraña– tienen en común su bajo número de habitantes (menos de mil en todos los casos) y graves problemas derivados del envejecimiento y la pérdida de población.



Gracias a los programas de acogida, las escuelas de la comarca han visto crecer el número de alumnos.

Junto a la realidad de estos pueblos en retroceso demográfico, los alcaldes pudieron constatar la disponibilidad de muchas familias para trasladarse al medio rural y empezar en él una nueva vida; familias españolas, pero también procedentes de otros países que se ven obligadas a dejar sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades.

La Asociación ha creado una base de datos que reúne información sobre las familias candidatas. Deben éstas cumplir una serie de requisitos: matrimonios no mayores de 40 años –salvo excepciones–, con al menos dos hijos menores de 12 años; con la documentación en regla para poder formalizar un contrato de trabajo y sin titulación universitaria, ya que, en caso contrario, la Asociación no puede garantizar el ejercicio de la profesión. Las familias acogidas deben firmar un contrato por el que se comprometen a permanecer en el pueblo durante, al menos 5 años, y durante ese tiempo se les ofrece una vivienda en alquiler y un contrato de trabajo.

Según la Asociación “cuando un ayuntamiento nos pide una familia con unas caracte-

rísticas determinadas (edades del grupo familiar, experiencia laboral, número de niños...) buscamos en la base de datos las más adecuadas; el ayuntamiento hace una preselección y luego nos ponemos en contacto con las familias para ver cuál es la que más se adecúa al perfil buscado. El proyecto parte de la idea de que para que las familias se puedan adaptar al medio al que van a trasladarse es necesario llevar a cabo un buen estudio previo, tanto del puesto de trabajo como del municipio, y transmitir toda la información a la fa-

## AGUAVIVA. LA ALDEA GLOBAL

El pueblo turolense de Aguaviva abrió el camino para la acogida de inmigrantes. "Nos quedábamos sin gente, recuerda su alcalde, Luis Bricio, y sabíamos que teníamos infraestructuras suficientes para recibir nuevos vecinos. Entonces pensamos en los inmigrantes porque una experiencia previa con familias de ciudades españolas había fracasado".

Argentina y Venezuela, que ofrecían la ventaja de la doble nacionalidad, fueron los primeros países candidatos. Un anuncio en los medios de comunicación de Mar del Plata y Buenos Aires ofrecía trabajo, una vivienda en alquiler y el préstamo para los billetes de avión a familias con hijos que quisieran instalarse en Aguaviva. En pocas semanas se recibieron 6.000 solicitudes. Se preseleccionaron medio centenar de familias que cumplían los requisitos y de éstas 13 fueron las elegidas para viajar a España.

En septiembre de 2000 llegaron los primeros inmigrantes. Nueve familias se instalaron en Aguaviva y, de ellas, tres permanecen hoy en el pueblo. Tienen trabajos estables y están perfectamente integradas en la comunidad. Después llegaron más de la mano de la Asociación Española de Municipios Contra la Despoblación o por iniciativa propia y ahora son ya 33 los grupos familiares constituidos por argentinos, chilenos, rumanos, polacos, uruguayos...

A la hora de hacer balance, Luis Bricio tiene las ideas claras: "aunque en algunos medios pueda haberse transmitido una cierta imagen de fracaso, para nosotros el éxito de la iniciativa es indiscutible. Antes de empezar el proyecto, Aguaviva tenía 598 habitantes, hoy somos 700 y hay 30 niños más en la escuela. Todos los ayuntamientos vecinos se han beneficiado de la idea y cuando una familia se marcha podemos sustituirla sin dificultad. Claro que ha habido problemas, pero hemos aprendido muchas cosas: hoy sabemos que hay que preparar mejor al pueblo y a los inmigrantes para la nueva experiencia."



Octubre de 2000: Una de las primeras familias argentinas en su nueva casa de Aguaviva.

milia. Es importante realizar, siempre que sea posible, un encuentro previo al desplazamiento definitivo para que haya un mayor conocimiento mutuo. Si bien es cierto que esto no garantiza el éxito, pensamos que ayuda a tomar la decisión acertada. Creemos que es fundamental que la familia realmente sepa a donde va y esté segura del paso que dará, por ello cuanto más información se le facilite mejor podrá tomar la decisión correcta. Se intenta que exista la mayor proximidad posible entre el perfil de la familia y lo que necesita el pueblo, valorando principalmente la faceta familiar, laboral y también aspectos legales debido a la dificultad actual para tramitar permisos de trabajo y residencia".

## Antes de la puesta en marcha de los programas de acogida, Aguaviva tenía 598 habitantes, hoy son ya 700

Hasta el momento se han trasladado 55 familias, lo que supone 112 adultos y 144 niños. Sus nacionalidades de origen son argentina, ecuatoriana, chilena, rumanas, española y colombiana. Es importante apuntar que a raíz de la llegada de las familias trasladadas directamente por el proyecto, muchas otras lo han ido haciendo por su cuenta, principalmente amigos y familiares de las anteriores. En opinión de la Asociación, "aunque todas ellas no se han asentado y es muy pronto para poder hacer una valoración, pensamos que es una iniciativa muy positiva que ha favorecido no sólo el asentamiento de nuevas familias, sino también, el aumento de la sensibilización ciudadana y política respecto al problema que está viviendo el medio rural y que en gran medida afecta también al medio urbano".

La primera familia llegó en agosto del 2000 y la última en abril del 2003. Los pueblos de



Los pueblos de Teruel se han movlizado contra la despoblación.

acogida pertenecen a las provincias de Teruel, Zaragoza, Huesca, Valencia y Soria.

A la hora de señalar problemas y dificultades, la Asociación se refiere a "la falta de interés por trabajar de algunos de los acogidos y a la falta de comunicación dentro de la familia en la decisión del traslado, algo que ha provocado problemas de integración ya que no todos los miembros estaban realmente de acuerdo con la deci-

### Hasta el momento la Asociación ha trasladado 55 familias, lo que supone 112 adultos y 144 niños

sión tomada". Los ayuntamientos asociados exigen a los trasladados el cumplimiento del acuerdo de permanencia; en caso contrario, no renuncian, lógicamente, a exigir la devolución del dinero prestado –para los billetes de avión y compra de algunos enseres domésticos– ni a llegar a los Tribunales. 🍏

Más información:

Asociación Española de Municipios Contra la Despoblación  
muncondes@terra.es



Los ayuntamientos de la Asociación facilitan a los inmigrantes vivienda y trabajo.

## CON ACENTO PORTEÑO

Argentina vivía los primeros coletazos de su decadencia cuando Norberto y Marisa decidieron contestar, hace dos años, al llamamiento público de repoblación de zonas españolas lanzado a través de los medios de comunicación del país latinoamericano. Se trataba de una convocatoria promovida por la Asociación de Municipios contra la Despoblación que preside el alcalde del municipio turolense de Aguaviva, Luis Bricio.

Para este joven matrimonio con cinco niños de entre 16 y 4 años, el cambio fue como volver a nacer, como explica la matriarca de la familia: "Desde nuestro primer contacto en Argentina hasta la partida sólo pasaron dos meses. La familia de mi marido emigró desde Huesca, pero de Aragón no teníamos muchas referencias, y menos de Teruel, así que íbamos con el mapa de España a todas horas. Antes de venir nos explicaron que estaríamos en un pueblo llamado Tramacastilla, pequeño y con clima duro, pero en Argentina no podíamos garantizar un futuro a nuestros hijos y desde el principio, tuvimos claro que veníamos a quedarnos". Así dejaban atrás diversos negocios y muchos esfuerzos económicos, y así empezaban también una nueva vida: "Una semana antes de partir nos cambiaron de pueblo, de Tramacastilla a Bronchales, los dos en la Sierra de Albarracín. Nos pagaron el billete a todos y nos vinimos sin nada, sólo con las maletas y algo de dinero."

Tras cambiar de vivienda en varias ocasiones, el sueño actual de Marisa es tener una casa en propiedad, pero en su nueva tierra: "Fue muy difícil, sobre todo para nuestra hija mayor, Estefanía, de 16 años, que tardó en adaptarse. Pero hoy ninguno quiere regresar, porque, aunque queremos a Argentina, eso no nos daba de comer. Este es nuestro pueblo y mi ilusión sería tener un piso propio". Recuerda sus primeros días en Bronchales con cariño: "Todo el pueblo se volcó con nosotros y por nuestra parte, intentamos adaptarnos con paciencia, porque las sociedades rurales tienen sus propias normas y hay que aceptarlas. Mi marido empezó trabajando como encargado de mantenimiento del Ayuntamiento y al poco tiempo, pudimos comprar un coche de segunda mano, luego, electrodomésticos y paso a paso, pudimos recuperar la calidad de vida que un día tuvimos en Argentina".

Hoy Marisa, su hija y el novio de ésta gestionan un bar en Orihuela del Tremedal. Dice que después de dos años ha pasado lo peor: "Los vecinos no nos daban ni un año en el pueblo y ya hemos pasado dos inviernos, con nieve incluida. Lo importante para no fracasar, y sé que compañeros míos se han marchado, es tener claro desde el primer momento a qué te enfrentas y cuando llegan los problemas, intentar superarlos, sin buscarle el pelo al huevo, como decimos en Argentina. Nosotros no renunciamos a nuestras raíces, pero tampoco nos sentimos inmigrantes". Maribel Aguilár